

## **El modernismo literario hispanoamericano en un poema**

### **Presentación del dossier o apéndice de lecturas**

Marcela Zanin  
(IECH, CONICET- UNR)

La idea de este dossier tuvo su origen durante un encuentro realizado en Rosario en el mes de septiembre de 2017 (I Encuentro de estudios latinoamericanos sobre otras literaturas, Facultad de Humanidades y Artes, UNR) en la práctica de una clase abierta sobre los modos de leer poesía hispanoamericana de fines del siglo XIX. Nuestra guía fue la pregunta sobre cómo enseñar Modernismo hispanoamericano a partir de un poema, a través del impulso que nos otorgara, en aquella ocasión, una de las aseveraciones de Rubén Darío en su respuesta a Paul Groussac (“Los colores del estandarte” - *La Nación*, el 27 de noviembre de 1896) cuando para replicar sobre el asunto de la originalidad y, específicamente, sobre su conocimiento de los “decadentes”, éste decía:

En Europa conocí a algunos de los llamados decadentes en obra y persona. Conocí a los buenos y a los extravagantes. Elegí los que me gustaron para el alambique. Vi que los inútiles caían: que los poetas, que los artistas de verdad, se levantaban y la sátira no prevalecía contra ellos. Aprendí el son de la siringa de Verlaine y el de sus clavicordios Pompadour. “Si llevara todo esto al castellano!”, decía yo. Y del racimo de uvas del barrio Latino, comía la fruta fresca, probaba la pasada, y como en el verso del cabalístico Mallarmé, soplabla el pellejo de la uva vacía y a través de él veía el sol.

El modo de acercamiento dariano, implicado en la respuesta, claramente situado en el camino de conocer, elegir, ver, aprender, gustar, comer, probar, traer y llevar; todo ello puesto en el alambique que determinaría un nuevo orbe poético (la contemplación del sol a través de la fina piel de la uva), se convirtió, para nosotros, en una suerte de consigna. Una guía, la sutil metáfora dariana, que nos interpelaba para que situásemos las conexiones del modernismo hispanoamericano con sus otros “originales”; para que indagásemos, en algunos poemas, los modos en que estos se alimentan, las maneras sobre aquello engullido de las literaturas otras, y, sobre todo, las singularidades en que lo transforman.

Lezama Lima en *La expresión americana*, en su capítulo sobre el barroco, acuña una de las fórmulas más felices para pensar las producciones del arte americano, habla de lo que la “curiosidad barroca” trae a la mesa americana, consigna el modo en que las incorporaciones advienen en un banquete. Una curiosidad que disfruta y saborea, que amistosa y apetente (tanto

como afanosa y deseosa) inicia una forma indetenible e innovadora. Caracterizada por su frenesí innovador (furor, dice Lezama, entre otros sinónimos), inicia una fiesta para incorporarse el mundo, para hacérselo suyo. Una vital actitud de asimilación que bien puede pensarse para la poesía modernista, que nos deja pensar al modernismo en ese camino.

Así, los textos que conforman este dossier intentan dar cuenta de estas aproximaciones, mostrar desde algunos poemas (canónicos, por cierto) los modos operativos de una inteligencia común, la modernista, caminos sin retorno sobre un corpus otro orientados a resolver la cuestión de la “originalidad”. Irina Garbatzky inicia, en “Blanco sobre blanco” un primer acercamiento a este problema desde el ya paradigmático “Sinfonía en gris mayor” y “Bouquet” (ambos de *Prosas profanas* de Rubén Darío), indaga con sutileza los modos en que la copia se vuelve un original, cómo la cita y la imitación de Gautier desmantelan cualquier idea de origen, cómo en el uso repetido y gastado de éstas se hallan procedimientos nutritivos en sí mismos, alimentos para lo nuevo, en el camino de la profanación. En el mismo sentido, André Fiorussi, en “Oscuro amor de lo retórico: el Elogio dariano a Fray Mamerto Esquiú”, se aproxima con mucha atención a las relaciones de amor y rechazo que la poesía dariana muestra respecto de la Retórica, mostrando (en un poema también escrito en 1896, insisto en el año para marcar la coincidencia con la fecha de publicación de *Prosas profanas*) los modos que Darío respeta y los que desobedece para inventar nuevas formas poéticas.

Por su parte, Rodrigo Caresani en “Migrancia, exilio y comunidad en ‘El padre suizo’ de José Martí”, vuelve a pensar la esquiva trama entre poesía y crónica por fuera de los binarismos de abordaje más frecuentes, tratando de desmontarlos a través de una línea que, sesgada, focaliza los fenómenos de pasaje, contaminación y continuidad entre ambas textualidades.

Finalmente, en el poema de Julián del Casal “La agonía de Petronio” trazo las conexiones entre el esteticismo casaliano y las configuraciones del dandismo en Hispanoamérica y sus implicancias en el proceso de autonomización literario modernista, tratando de abrir una lectura que, situada por fuera de la oposición Casal-Martí, insiste en especular sobre la construcción de una poética del estilo en la América hispánica de fines del siglo XIX.

En todos los casos, en todas estas lecturas el interés estuvo focalizado, si se me permite la insistencia, en el modo de conformación de lo propio original; en cómo leemos este proceso desde un poema y cómo contamos esa lectura. En el modo en que, además, enseñamos nuestras lecturas: reflexiones y maneras en torno a lo que reúne la práctica de la enseñanza de la poesía hispanoamericana de fines del XIX y el ejercicio de la crítica. Tareas, ambas, que definen nuestros lugares y modos de acercamiento.